

4 ABRIL

Siempre corremos el riesgo de acabar haciendo el trabajo por el trabajo en sí mismo. Olvidar por quién lo hacemos es peligroso. Necesitamos el respeto, el amor y la devoción, puesto que estamos trabajando por Dios, por Cristo, y es por eso por lo que trabajamos tan bellamente como nos es posible. Hay que comunicar a quienes no la conocen la hermosa experiencia que hemos conocido en el acto de servir. Ésa es una de las grandes recompensas de nuestra labor.